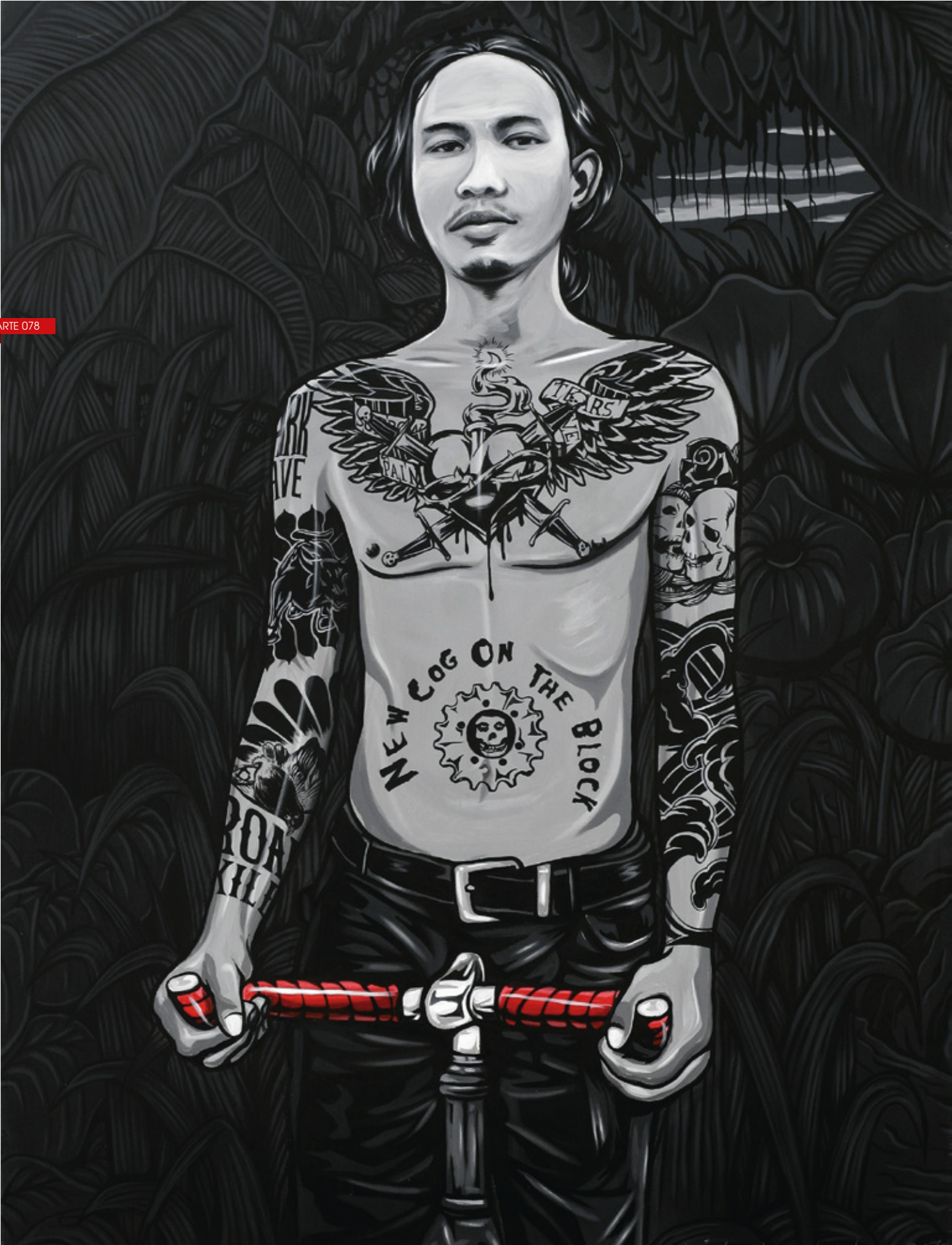




Página anterior: Arie Dyanto.
The Dark Wave, 2010.
Cortesía del artista, © Arie Dyanto.

ARTE VUITTON

PUEDE PARECER EXTRAÑO ASOCIAR EL LUJO Y EL CLASICISMO DE UNA HISTÓRICA MARCA CON LA TRANSGRESIÓN Y EL RIESGO DEL ARTE CONTEMPORÁNEO. PERO ESO ES EXACTAMENTE LO QUE CONSIGUE EL ESPACE CULTUREL LOUIS VUITTON GRACIAS A UNA APASIONANTE OFERTA ARTÍSTICA QUE EXPLORA NUEVOS ESPACIOS GEOGRÁFICOS Y SIMBÓLICOS. APROVECHANDO SU ÚLTIMA EXPOSICIÓN, TITULADA TRANS-FIGURATIONS, HEMOS QUERIDO CONOCER MEJOR ESTE FASCINANTE CENTRO.

En los cuentos para niños el desván de la casa siempre es el lugar prohibido y fascinante, ese espacio onírico lleno de secretos y promesas que dispara la imaginación y los sueños, poblado de objetos misteriosos de un pasado oscuro o de algún familiar explorador y aventurero. Lo mismo podríamos decir del Espace Culturel Louis Vuitton, situado en lo alto de la impresionante “casa” (tienda madre) que la marca tiene en la lujosísima avenida parisina de los Champs-Élysées. Un impresionante “trastero” de alto standing de 400 metros cuadrados con unas inigualables vistas sobre la capital francesa pero que mantiene ese aura de misterio, magia y libertad de las fábulas de nuestra infancia. Como en esas historias, su acceso tiene una dimensión maravillosa e irreal, una mezcla de local para connaisseurs, bar de lujo clandestino y vía de escape a otro universo. Y es que la entrada se esconde en una calle transversal, como un aviso anticipado de que el centro no atañe a esa inmutable masa de turistas agolpados delante de la puerta principal, acribillando la solemne tienda con sus flashes. Pero sobre todo, para entrar en el centro, hace falta subirse a un curioso ascensor imaginado por el artista danés Olafur Eliasson. Una obra realizada especialmente para Vuitton que recuerda la antecámara de las naves espaciales, la famosa madriguera de Alicia en el País de las Maravillas o el ascensor de Charlie y La Fábrica de Chocolate. Una “cámara de entropía sensorial”, como la define el artista, llamada “Votre Perte des Sens” (Vuestra pérdida de sentidos) en la que

el visitante sube los siete pisos que le conducen a la exposición a oscuras y sin ningún estímulo exterior, en una especie de blackout visual, táctil y auditivo. ¿Qué hay al final de este viaje iniciático y simbólico que sirve de puerta de entrada al universo artístico de Louis Vuitton? “No somos una galería, ni un museo, ni una fundación, somos un espacio cultural, es importante comprender la diferencia. Todo es libre: está abierto todos los días de la semana, no se paga entrada, los catálogos son gratuitos. También hacemos muchas charlas, arttalks, actividades pedagógicas y talleres infantiles”, explica Marie-Ange Moulonguet, directora del Espace Culturel. Un proyecto que se fraguó hace algo más de 5 años cuando la empresa decidió comprar todo el edificio. En su cima se encontraba este espacio “en el que no había nada”, que servía en ocasiones para hacer reuniones y que Yves Carcelle, Presidente y CEO de Louis Vuitton, quiso transformar en centro artístico. Un nuevo ejemplo del interés que la marca siempre ha tenido en los artistas, ya sea a través de múltiples y completas colaboraciones (con Takashi Murakami, Stephen Sprouse o Richard Prince por ejemplo), curiosas ideas (como el ascensor o la campaña benéfica de Navidad del propio Eliasson) o el complicado y faraónico proyecto de Fundación, realizada por Frank Gehry, que la marca tiene previsto abrir en París y que debería ofrecer una de las mejores colecciones de arte del país vecino. Y es que la creación contemporánea está de moda. Todas las grandes marcas quieren tener su centro o museo, ya sea la Fondation Cartier, la François Pinault Foundation en Venecia o la Fundación Banco Santander. Y Louis Vuitton no podía ser menos. Pese a su imagen mundial de institución histórica y de clasicismo haut-de-game (o quizás justamente por eso) la marca francesa siempre busca renovarse.

1/ Bayu Widodo. Cortesía del artista, © Bayu Widodo.
2/ Eko Nugroho. Cortesía del artista, © Eko Nugroho.
3/ Arie Dyanto. The Roadliner, 2010. Cortesía del artista, © Arie Dyanto.



“Louis Vuitton tiene una mirada muy contemporánea sobre sus creaciones. Siempre estamos a la vanguardia de las cosas, en la arquitectura, el diseño o la innovación. Cuando le pedimos a Stephen Sprouse que hiciera grafiti en el monograma de la casa, era artístico. Somos arty y aventureros. Cuando Yves Carcelle abre una tienda en lugares inverosímiles, como Mongolia interior, estamos en lo mismo”, nos explica Moulonguet. Un retorno al espíritu de libertad, imaginación y odisea que ha hecho la grandeza de la marca gracias a sus maletas revolucionarias. Situado algunos metros por encima de su tienda tradicional, el espacio es una clara invitación al viaje y al descubrimiento más sorprendente y arriesgado de otros países, territorios y temáticas. Una mirada fresca, en busca de nuevos horizontes y espacios poco transitados, que recuerda ese tío lejano de los cuentos que siempre vuelve con historias increíbles y relatos apasionantes, por seguir con la metáfora. “Lo que me interesa es esa dimensión de aventura, del pionero, el viajero, el descubrimiento, el riesgo”, nos confirma Moulonguet. Aunque admite que la voluntad inicial no era centrarse en un arte tan contemporáneo. Su pasión por la creación actual, sus ganas de abrir novedosas perspectivas y la indudable dimensión nómada de Vuitton han hecho que el viaje sea el eje principal del centro. “Un viaje particular, lejano, azaroso, a escenas artísticas minoritarias”, puntualiza sin embargo. Nada de viajar por viajar, de proponer una mirada turística o territorial, “no somos un mapa de geografía”, explica con humor. La idea es ofrecer una plataforma de expresión y difusión para las nuevas generaciones artísticas de países poco visibles en el mundo del arte. Muchos de ellos con un bagaje histórico complejo y que han vivido acontecimientos políticos relevantes en los últimos tiempos. “Lo que me interesa es saber lo que hacen los artistas con el peso de esta historia y la libertad recientemente adquirida”, cuenta



Moulonguet. Una relación entre tradición e innovación que marca realmente el estilo del centro y de su programación. De esta manera, el Espace Culturel ya ha indagado en países como India, Chile o Corea, ciudades como Moscú o territorios como Oriente en las poco más de 15 exposiciones que ha organizado desde el 2006. Unas inmersiones creativas (3 o 4 por año) que se alimentan siempre de la tensión productiva entre las formas heredadas (pero aun vigentes) y el estilo más contemporáneo fruto de la globalización. “No hay creación si uno no se replantea las cosas. La historia es una filiación maravillosa

pero solo tiene valor si alimenta la creación contemporánea”, sintetiza Carcelle. Algo que confirma perfectamente Trans-Figurations, la última exposición del Espace, dedicada, como indica el subtítulo, a las “mitologías indonesias”. Un ejemplo perfecto de esa mezcla de referencias folclóricas y antiguas y de estética transgresora e innovadora. De esta manera, los cuadros urbanos y modernos de Arie Dyanto siempre van acompañados de un frondoso fondo vegetal, referencia al contexto y al territorio en el que emerge su arte. Algo parecido pasa con Eko Nugroho cuyos tapices cromáticos utilizan formas



EL ESPACIO ES UNA CLARA INVITACIÓN AL VIAJE Y AL DESCUBRIMIENTO MÁS SORPRENDENTE Y ARRIESGADO DE OTROS PAÍSES, TERRITORIOS Y TEMÁTICAS.



sorprendentes y radicales sustentados en materiales y técnicas más ancestrales. Trans-Figurations indaga en esta fructífera oposición situando el imponente traje de Mella Jaarsma en un escaparate de la tienda situada algunos pisos más abajo (lugar que también forma parte del centro), como si de un vestido de alta costura se tratase, o presentando la espectacular instalación de bambú de Eko Prawoto en medio del hall de entrada, claramente minimalista y ultra moderno. La misma reflexión sobre las raíces y la postmodernidad es la que caracteriza dos de las obras más impactantes de la exposición: la sobrecogedora instalación de Ariadhitya Pramuhendra, una reflexión sobre la cultura católica, la identidad y el sufrimiento, y la propuesta lúdico-performativa de Tintin Wulia en la que una serie de pasaportes de muchos países juegan con el concepto de identidad, pertenencia y movilidad. Y

es que, más allá del descubrimiento de las escenas emergentes de países minoritarios, el Espace Culturel propone un acercamiento más amplio al concepto de viaje. El viaje interior de “La confusión des sens”, el viaje por antonomasia (espacial) de “La tentation de l’espace”, el viaje de la escritura con “Ecritures silencieuses”, el viaje a otro lugar con “Ailleurs” o el viaje simbólico a la infancia con “Qui es-tu Peter?”. Toda una serie de exposiciones de carácter transversal y sorprendente cuyo apasionante enfoque siempre resulta acertado y cuya gran virtud reside en una inteligente mezcla de grandes nombres e inesperados descubrimientos. Didier Fiuza Faustino, Sylvie Fleury, Tracy Emin, Bruno Peinado, Lawrence Weiner y tantos otros han pasado por unos pasillos que además tienen la capacidad de metamorfosearse para cada nueva exposición, transformando el lugar en un universo diferente en cada ocasión. Una especie de estudio de artistas postmoderno en el que se intenta mantener vivo el espíritu de la bohème parisina de principios del siglo pasado añadiéndole la inevitable dimensión pedagógica y vulgarizadora que debe tener todo centro de este tipo hoy en

día. Una fórmula que reúne la belleza de una localización espectacular, el atrevimiento de una programación exigente y la comodidad de un centro abierto a todo el mundo. Un sistema que parece funcionar y en el que Vuitton ha decidido ahondar abriendo un nuevo centro en Tokio, estrenado hace unos meses con una exposición de Xavier Veilhan, que promete mantener esa línea expositiva asombrosa y deslumbrante, aunque menos centrada en el viaje. Toda una serie de apasionantes proyectos que demuestran el compromiso de Louis Vuitton por hacerse un nombre dentro del universo artístico más precursor y sorprendente. De ahora en adelante, habrá que contar con ellos y esperar que el Espace Culturel acoja tantos curiosos como ya lo hacen las vitrinas de sus tiendas. El viaje artístico que propone vale en todo caso la pena.

Hasta el 23 de octubre. Espace Culturel Louis Vuitton.
101, avenue des Champs-Élysées. París.
<www.louisvuitton.com/espaceculturel>



- 1/ Tintin Wulia. Cortesía del artista, © Tintin Wulia.
- 2/ Ariadhitya Pramuhendra. Cortesía del artista, © Ariadhitya Pramuhendra.
- 3/ Eko Prawoto. Bamboo Temple, 2011. Cortesía del artista, © Eko Prawoto.
- 4/ Mella Jaarsma. The Fire-Eaters, 2011. Cortesía del artista, © Mella Jaarsma.

